

CRONOLOGÍA Y PERIODIZACIÓN DE LA HISTORIA

EDAD DE PIEDRA				
40.000 a.C.	<p>Paleolítico Superior</p> <p>El Paleolítico (del griego παλαιός, palaiós: 'antiguo', y λίθος, lithos: 'piedra') significa 'piedra antigua'. El hombre del Paleolítico era nómada, es decir, su vida estaba caracterizada por un desplazamiento continuo o periódico (estacional). Las sociedades paleolíticas son consideradas bandas, grupos pequeños de cazadores-recolectores nómadas, de carácter igualitario, sin claras diferencias entre sus miembros, sin líderes formales y que vivían en campamentos estacionales o cuevas. Dado el dimorfismo sexual, es posible que hubiese un cierto reparto de tareas entre sexos. Según algunos autores, las venus paleolíticas podrían haberse utilizado para asegurar el éxito en la caza o para lograr la fertilidad de la tierra o femenina. Otras veces han sido explicadas como representaciones de la Madre Tierra.</p>			
	<p>Economía: Cazadores y recolectores</p>	<p>Sociedad: Sin diferencias sociales en el clan</p>	<p>Política: Aldeas nómadas y chamanes</p>	<p>Cultura: Arte rupestre, animismo</p>
8.000 a.C.	<p>Neolítico en el Creciente Fértil – Mesolítico en Europa</p> <p>Neolítico (del griego νεο- neo- 'nuevo' y λιθικός lithikós 'de piedra') quiere decir 'de piedra nueva', por estar elaboradas las herramientas de piedra pulida y no tallada como en el Paleolítico. A partir del 8000 a. C., el cambio climático (época posglaciar) hizo huir a los rebaños de renos hacia el norte, provocando una disminución de la caza, lo que provoca una lenta conversión de la economía de subsistencia, basada en la caza, hacia una economía más estable de base pastoril y apoyada en los cultivos (agricultura).</p> <p>El Creciente Fértil o Media Luna Fértil, es una región histórica que se corresponde con parte de los territorios del Levante mediterráneo, Mesopotamia y Persia. Se considera que fue el lugar donde se originó la revolución neolítica en Occidente. Es el período en que aparece la agricultura y el pastoreo, dando origen a las sociedades agrarias y a los primeros asentamientos sedentarios. La etapa de transición entre el Paleolítico y el Neolítico se conoce como Mesolítico, mientras que las fases del Paleolítico tardío contemporáneas con el Neolítico y el Mesolítico en otras regiones del planeta se conocen como Epipaleolítico. El Neolítico se inició en el Kurdistán quizás hacia el 8000 a. C. y se difundió lentamente, sin que en Europa pueda hablarse de Neolítico hasta fechas posteriores al 5000 a. C.</p> <p>El estilo del Neolítico manifiesta una intención artística geométrica y estilizada: grafos esquemáticos que indican, más que reproducen, el objeto, símbolos en vez de imágenes realistas fieles a la naturaleza.</p>			
	<p>Ganadería, agricultura, comercio. División del trabajo</p>	<p>Aumento demográfico y división social: Reyes y clases privilegiadas</p>	<p>Aldeas sedentarias, ciudades amuralladas, megalitismo</p>	<p>Artesanía, cerámica</p>

EDAD DE LOS METALES

6.000 a.C.

**Cobre o
Calcolítico**

La Edad de los Metales comenzaría con las primeras evidencias de fundición del cobre, que son del VI milenio a. C. (en Anatolia y los montes Zagros) y acabaría con la progresiva entrada en la Historia de cada región (en Europa esto se produjo durante el I milenio a. C.).

La Edad del Cobre, también llamada Calcolítico (gr. χαλκός, jalkós 'cobre'; gr. λίθος, líthos 'piedra') o Eneolítico (lat. aenëus 'cobre'; gr. λίθος, líthos 'piedra'), es un período de la prehistoria ubicado entre el Neolítico (Nueva Edad de la Piedra) y la Edad del Bronce. El cobre fue uno de los primeros metales que usó el hombre, utilizándolo inicialmente en su estado natural, el cobre nativo, ya que desconocía los mecanismos por los cuales se podía fundir el mineral. El perfeccionamiento de las técnicas cerámicas permitió al hombre la experimentación con los procesos metalúrgicos. Fue así como empezó a realizar diversas aleaciones con otros minerales, siendo las más habituales la mezcla con arsénico, primero, y la posterior con estaño, la cual dio lugar al bronce.

Al uso de los primeros metales se asociaron otros procesos de cambio, como la intensificación de la producción, la especialización artesanal, el incremento de los intercambios y la estratificación social. Estos procesos provocaron a partir del V milenio a. C. en el entorno del Mediterráneo oriental un fenómeno que se ha denominado emergencia de las primeras sociedades complejas. El aumento de la productividad en la agricultura se consiguió gracias al uso del arado. Así, se pudieron ampliar las superficies en explotación y, gracias a la aparición del carro, transportar los excedentes producidos para su intercambio.

La complejidad social fue el resultado del incremento y diversificación de la producción y los intercambios. Gracias a los intercambios se generalizó el uso de la rueda y del carro por Europa central y occidental, mientras que la metalurgia del cobre se extendió acompañando la expansión del vaso campaniforme. La uniformidad y extensión de los fenómenos campaniforme, cordado y globular suele ser interpretada como resultado del comercio a larga distancia.

Todos estos cambios provocaron el paso del modo de producción doméstico neolítico, autárquico y dirigido por grandes hombres, a una serie de economías integradas e interdependientes, controladas por jefes estables, que se apropiaban de los excedentes, con lo cual comenzaron a generarse las primeras grandes desigualdades en el seno de las sociedades. El fuerte crecimiento demográfico provocó la expansión, estabilización y nuclearización de las poblaciones.

El carácter transformador de la metalurgia probablemente debió incidir en las mitologías calcolíticas generando divinidades demiúrgicas (modificadoras de la materia), y la estratificación social se debió reflejar también en unos panteones más jerarquizados, regidos por deidades masculinas y guerreras, que desplazaron a las diosas madre neolíticas.

La cultura de los kurganes: El origen del término cultura de los kurganes se debe a la arqueóloga lituana Marija Gimbutas (1921-1994), que lo utilizó en 1956 para englobar a una amplia variedad de comunidades originarias de las estepas del medio y bajo Volga, que habrían invadido Europa central modificando su carácter étnico y cultural. Esta teoría ha sido criticada y matizada. El término kurgán proviene de la palabra rusa (de origen turco) que designa un enterramiento provisto de un túmulo, debajo del cual está la cámara funeraria, normalmente construida en madera.

En la hipótesis de los kurganes de Marija Gimbutas, la cultura yamna se identifica con los últimos protoindoeuropeos. El pueblo yamna sería el lugar de origen (Urheimat) del idioma protoindoeuropeo. La hipótesis anatoliana y la teoría del diluvio del Mar Negro niegan el origen indoeuropeo propuesto por Gimbutas sobre la hipótesis de la invasión kurgana calcolítica. Algunos no ven a los yamnas como ancestros de los indoeuropeos, sino solo de los indoiranios (migrados hacia el sureste).

La hipótesis alternativa a la hipótesis de los kurganes es la hipótesis anatolia o hipótesis de Anatolia, que sitúa el hogar original de los protoindoeuropeos en Anatolia en la

	época neolítica y asocia la propagación de las lenguas indoeuropeas históricas a su expansión junto con la revolución neolítica durante los milenios VII y VI.			
3.000 a.C. Bronce	Agricultura en valles fluviales. Expansión del comercio	Jerarquía social: Rey, casta sacerdotal, funcionarios, campesinos, esclavos	Primeros imperios. Civilizaciones: India, Egipto, Mesopotamia	Escritura, pintura, arquitectura, escultura
1.000 a.C. Hierro	El Creciente Fértil, también llamado Media Luna Fértil, es una región histórica que se corresponde con parte de los territorios del Levante mediterráneo, Mesopotamia y Persia. Se considera que fue el lugar donde se originó la revolución neolítica en Occidente. En el Creciente se encuentran los antepasados de las plantas neolíticas más importantes (p. ej. del farro, el trigo escaña, la cebada, el lino, el garbanzo, el guisante, la lenteja o el yero) y las cinco especies de animales domesticados más importantes: la vaca, la cabra, la oveja, el cerdo y el caballo. Del Creciente Fértil o Media Luna Fértil se difunde la civilización: Asiria, Hitita, Minoica, Griega y Fenicia.			
800 a.C.	Grandes imperios: Babilonia, Asiria, Persia, Alejandro.			
200 a.C.	A partir de la Segunda Guerra Púnica (desde el 218 a.C., fecha de la declaración de guerra de Roma tras la destrucción de Sagunto, hasta el 201 a.C. en el que Aníbal y Escipión el Africano acordaron las condiciones de la rendición de Cartago.): Expansión de Roma.			
del 29 a.C. al 476 d.C.	Durante el Imperio Romano, Roma fue gobernada por emperadores. Estos implantaron el gobierno absoluto, concentrando en una persona todos los poderes: político, administrativos, religiosos y militares. Esta etapa se inició en el año 29 a.C. con el gobierno de Augusto (Octavio) y concluyó con Rómulo Augústulo en el año 476 d.C. El territorio del Imperio Romano abarcaba tres continentes: sur y oeste de Europa, el oeste de Asia y el norte de África. Dentro de sus límites quedaron: Britania, Galia, España, Suiza, los países situados al sur del río Danubio, Italia, Grecia, Turquía, Asia Menor y el norte de África.			

EDAD ANTIGUA: PRIMERAS CIVILIZACIONES

Es el período que se inicia alrededor del año **4.000** antes de Cristo y termina con la caída del Imperio Romano de Occidente, el año **476** después de Cristo. Dura aproximadamente **45** siglos y por ello es el período más largo de la historia.

En un principio, los reyes gobernaron solo sobre una ciudad. Pero, poco a poco, bien a través de guerras, o bien mediante pactos, algunos reyes se hicieron más fuertes y llegaron a gobernar grandes imperios. El proceso fue más rápido o más lento según los casos:

En **Mesopotamia** aparecieron varias ciudades-Estado en torno a los ríos Tigris y Éufrates en el cuarto milenio a.C. Alrededor del año 2371 a.C., el rey Sargón de Akkad impuso su autoridad sobre todas ellas y formó un imperio, que se fragmentó pocos siglos después.

En **Egipto** el proceso fue más rápido y duradero, Aproximadamente en el año 3100 a.C., el rey Menes unificó bajo su mando todas las tierras a orillas del Nilo.

En los **valles del Indo y del Ganges** se crearon diversas ciudades independientes entre sí. En el año 1500 a.C., un pueblo extranjero, los arios, invadió este territorio, al que dieron una lengua común -el sánscrito-una religión -el hinduismo-, y una organización social en castas. Pero hasta el siglo III a.C. el territorio no se unificó bajo un rey, Asoka, durante cuyo reinado se extendió una nueva religión, el budismo.

En **China** entre el año 1700 a.C. y el inicio de nuestra era se sucedieron cuatro dinastías de emperadores: Shang, Zu, Qin y Han. Las dos primeras dinastías gobernaron sobre un territorio muy pequeño.

El primer emperador Qin extendió sus territorios, unificó la escritura, los pesos y las monedas y construyó la Gran Muralla, en el siglo III a.C., para proteger la frontera norte de su imperio.

Para gobernar sus extensos territorios los reyes crearon un cuerpo de funcionarios, como, por ejemplo, los mandarines en China, y formaron potentes ejércitos para defenderse de los enemigos extranjeros.

ANTIGUO ORIENTE PRÓXIMO

El Antiguo Oriente Próximo o Antiguo Oriente es el término utilizado para denominar las zonas de Asia occidental y noreste de África donde surgieron las civilizaciones anteriores a la civilización clásica grecorromana, y que actualmente se denomina Oriente Próximo u Oriente Medio.

Para la misma región, Vere Gordon Childe acuñó la denominación Creciente Fértil, al definirla como la zona donde surgió primero la Revolución neolítica (VIII milenio a. C.) y posteriormente la Revolución urbana (IV milenio a. C.). Son los actuales países de Irak, parte de Irán, parte de Turquía, Siria, Líbano, Israel, los Territorios palestinos, Jordania, Arabia y Egipto.

Cronológicamente, se entiende como un periodo que va desde el inicio de las civilizaciones históricas en torno al IV milenio a. C. (en esta zona la aparición de la escritura, las ciudades y los templos es simultánea a la Edad del Bronce) hasta la expansión del Imperio aqueménida en el siglo VI a. C.

MESOPOTAMIA ANTIGUA

La desembocadura del Tigris y el Éufrates en la Baja Mesopotamia dio origen a la acumulación de depósitos aluviales en la zona de marismas que va ganando paulatinamente terreno al mar frente a la costa en retroceso del golfo Pérsico (actualmente a más de cien kilómetros del lugar que ocupaba en el IV milenio a. C., y con los dos ríos confluyentes -Shatt al-Arab-).

La zona fue propicia (con la condición de mantener una gran capacidad de organización social para el trabajo colectivo en la construcción de obras hidráulicas como canalizaciones, regadío y drenajes) para el desarrollo de las ciudades-estado sumerias (Ur, Uruk, Eridú, Lagash).

Estas, en competencia entre sí y con los pueblos nómadas de estepas y desiertos circundantes (los del sur y oeste englobados por la historiografía en el amplio concepto étnico de semitas y los del este en la zona irania donde se fue formando la civilización elamita), así como con los núcleos que se fueron formando más al norte (Babilonia) y más al norte aún en la Alta Mesopotamia (Nínive); fueron desarrollando las características constitutivas de la civilización (sociedad compleja) y el estado (superestructura político-ideológica): templo, clase sacerdotal y religión organizada, frontera, guerra territorial, ejército, propaganda, impuestos, burocracia, monarquía, construcciones como murallas y zigurats; y el rasgo que marca el inicio de la historia: el registro de la memoria en la escritura.

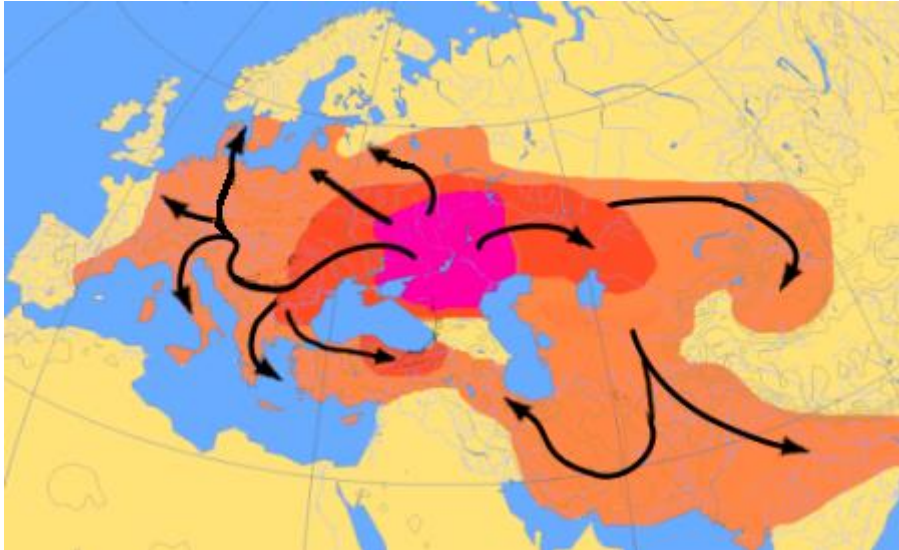
La dinámica del crecimiento territorial llevó a la formación de imperios, que, en su pretensión de monopolizar el poder, se describían a sí mismos como un continuo espacial «entre el mar pequeño y el mar grande» (el golfo Pérsico y el Mediterráneo), en enumeraciones más o menos fiables de pueblos anexionados, destruidos, dispersados, rechazados, sometidos, tributarios, o simplemente socios comerciales, aliados o contactos diplomáticos.

PERSIA ANTIGUA

Cordilleras, mesetas, estepas y desiertos caracterizan un difícil medio físico entre el río Tigris al oeste, el golfo Pérsico al sur, el río Indo al este y los montes Elburz, el Mar Caspio y el río Oxus al norte. No obstante, también son la vía terrestre que conecta el Oriente Próximo con el Asia Central y el Asia Meridional (más difícilmente, siendo más usada la conexión marítima); y a través de esas zonas, en última instancia, con el Extremo Oriente.

La extensa región persa o irania cumpliría un papel clave en la teoría indoeuropea, de debatida validez, que suponía la existencia de un grupo ancestral de pueblos de las estepas portadores de rasgos comunes (lingüísticos, étnicos, culturales e incluso de estructura de pensamiento), esencialmente ganaderos (otorgaban un gran valor a vacas, caballos y perros), de estructura social patriarcal, jerarquizada y triádica (visible incluso en su panteón de dioses), que protagonizaron una gigantesca expansión que incluiría la conquista de India por los arios; la de Europa por los predecesores de griegos, latinos, celtas, germanos y eslavos; y la de Mesopotamia, Anatolia, Levante y Egipto por medos y persas.

En 1956, la arqueóloga lituana Marija Gimbutas (1921-1994) presentó su hipótesis de los kurganes, que combinaba arqueología y lingüística para ubicar la sede originaria (Urheimat) de los pueblos hablantes del protoindoeuropeo. Gimbutas llamó a esta cultura «cultura de los kurganes» (palabra rusa tomada de lenguas túrquicas y utilizada para determinar unos singulares túmulos sepulcrales) y siguió su supuesta difusión por Europa.



Mapa de las migraciones indoeuropeas desde el 4000 a. C. al 1000 a. C. de acuerdo con el «modelo Kurgan».

La migración anatólia (indicada con una flecha punteada) podría haber tenido lugar bien a través del Cáucaso bien a través de los Balcanes.

El área púrpura corresponde al supuesto Urheimat (cultura de Samara, cultura de Sredny Stog).

El área roja corresponde a la región donde se habrían asentado los pueblos indoeuropeos hasta cerca del 2500 a. C. aproximadamente, y el área naranja cerca del 1000 a. C.

ANATOLIA Y ARMENIA ANTIGUAS

La península de Anatolia, vía terrestre entre Asia y Europa, de la que la separa el estrecho del Bósforo y las numerosas islas del Egeo, con las que siempre mantuvo un continuo cultural (del que son muestra los aqueos y troyanos del mito homérico), estuvo en el corazón de las innovaciones de la Revolución Neolítica y la Revolución Urbana, desarrollando estados poderosos que entraron en relación y competencia con los mesopotámicos e incluso con Egipto.

Hacia el norte, la costa del Mar Negro (el Ponto para griegos y romanos), acogía mitos como el del vellocino de oro que se hallaba en la Cólquide.

La cordillera del Cáucaso la pone en contacto con las lejanas llanuras eurasiáticas.

LEVANTE MEDITERRÁNEO ANTIGUO

La zona costera más oriental del Mediterráneo, por su ubicación entre África y Asia y sus favorables condiciones físicas, actuó como un «pasillo» entre el mar y el desierto, muy compartimentado, aunque con valles fluviales de dirección norte-sur (los del Jordán y el Orontes), que posibilitó las comunicaciones terrestres entre África, Asia y Europa.

Ese papel se había cumplido desde el Paleolítico y el Neolítico (Jericó), y se acentuó con las primeras civilizaciones. Los grandes imperios de Egipto, Mesopotamia y Anatolia tuvieron en esta zona su zona de contacto geoestratégico. El contexto crítico de finales del II milenio a. C. permitió que se desarrollaran potentes civilizaciones locales de fuerte personalidad e influencia en el desarrollo histórico posterior (rasgos como el alfabeto o el monoteísmo), con una proyección muy superior a su extensión geográfica o población.

SIRIA, JORDANIA Y ARABIA ANTIGUAS

Entre el Tigris y la cordillera del Líbano comienza una vasta zona desértica que se extiende hacia el sur hasta la península arábiga. Supone un obstáculo insalvable para el desarrollo de la agricultura más allá de pequeñas zonas de oasis muy dispersos, excepto en la zona del Yemen (Arabia Felix -'Arabia feliz'-).

Las actividades económicas que se desarrollaron y permitieron la formación de una peculiar civilización fueron, por tanto, la ganadería nómada y las lucrativas rutas caravaneras del comercio a larga distancia.

Estas rutas conectaban todas las partes del mundo antiguo a través de los puertos del Mar Rojo, el golfo de Adén y el golfo Pérsico abiertos

- al océano Índico -navegación hasta la India e Indonesia-,
- al este de África -donde la relación con Eritrea y Etiopía fue muy estrecha- y
- a la costa oriental de Egipto -Berenice-, y ciudades del interior como Alepo, Damasco, Apamea, Petra o Palmira (que conectaban con el Levante mediterráneo).

VALLE DEL NILO ANTIGUO

«Egipto es un don del Nilo» (Heródoto), pues pocas civilizaciones tuvieron una relación tan determinante con un río. Su crecida anual permite la fertilidad y altísima densidad de población de una estrecha franja que recorre el despoblado desierto norteafricano («desertizado» en el periodo postglacial) desde las cataratas del sur hasta el delta del norte.

La dualidad entre el Alto Egipto y el Bajo Egipto forjó, sobre una sociedad campesina extraordinariamente estable y vinculada por el trabajo colectivo en las obras hidráulicas, unas instituciones y una cultura caracterizadas por la sacralización de la figura del faraón, la fortaleza de los templos, una eficaz burocracia y una compleja religión del más allá.

Dentro de una gran continuidad a lo largo de milenios (que a veces se ha interpretado como homogeneidad o incluso estereotipación, con escasísimas excepciones -el periodo de Amarna-), se mantuvo una repetida dialéctica entre la unidad y la disgregación en el devenir cíclico de las fases de la historia egipcia, con periodos de esplendor y de crisis.

GRECIA ANTIGUA

Hélade es el concepto geográfico y cultural que abarcaba en la Antigüedad clásica el territorio habitado por los griegos o helenos, más amplio que la actual Grecia, y que comprendería el territorio continental europeo que va desde el Peloponeso al sur hasta una difusa separación con Macedonia, Tracia y Epiro al norte; además de las islas del mar Egeo y del Mar Jónico y la costa occidental de la actual Turquía (Jonia) hasta el Helesponto.

También se asimilaban al concepto de Hélade las colonias griegas establecidas por todo el Mediterráneo; y también podían entenderse próximos a él los extensos territorios de las monarquías helenísticas de Egipto y el Próximo Oriente, que en mayor o menor medida habían sido helenizados.

Se denomina período helenístico o helenismo o periodo alejandrino (por Alejandro Magno) a una etapa histórica de la Antigüedad cuyos límites cronológicos vienen marcados por dos importantes acontecimientos políticos: la muerte de Alejandro Magno (323 a. C.) y el suicidio de la última soberana helenística, Cleopatra VII de Egipto, y su amante Marco Antonio, tras su derrota en la batalla de Accio (31 a. C.).

Es la herencia de la cultura helénica de la Grecia clásica que recibe el mundo griego a través de la hegemonía y supremacía de Macedonia, primero con la persona de Alejandro Magno y después de su muerte con los diádocos (διάδοχοι) o sucesores, reyes que fundaron las tres grandes dinastías que predominarían en la época: Ptolemaica, Seléucida y Antigónida. Estos soberanos supieron conservar y alentar el espíritu griego, tanto en las artes como en las ciencias.

Entre la gente culta y de la aristocracia «lo griego» era lo importante y en este concepto educaban a sus hijos. El resto de la población de estos reinos tan dispares (Egipto, Siria, Macedonia) no participaba del helenismo y continuaba con sus costumbres, su lengua y sus religiones.

Las ciudades-estado griegas (Atenas, Esparta, Tebas...) habían llegado al declive y habían sido sustituidas en importancia por las ciudades modernas de Alejandría, Pérgamo y Antioquía, cuyo urbanismo y construcción no tenían nada que ver con las anteriores. En todas ellas se hablaba la lengua griega, en la variante llamada koiné (κοινή), que es un adjetivo griego que significa 'común', que quiere decir la lengua común o panhelénica, principal vehículo de cultura.

El helenismo es considerado como un período de transición entre el declive de la época clásica griega y el ascenso del poder romano. Sin embargo, el esplendor de ciudades como Alejandría, Antioquía o Pérgamo, la importancia de los cambios económicos, el mestizaje cultural y el papel dominante del idioma griego y su difusión son factores que modificaron profundamente el Oriente Medio antiguo en esta etapa.

Esta herencia cultural será asimilada por el mundo romano, surgiendo así con la fusión de estas dos culturas lo que se conoce como «cultura clásica», fundamento de la civilización occidental.

El término «helenístico» se refiere a la difusión de la cultura propia de las regiones en las que se hablaba el griego (ἑλληνίζειν – hellênizein), o directamente relacionadas con la Hélade a través del propio idioma, un fenómeno alentado por las clases gobernantes de origen heleno de aquellos territorios que nunca tuvieron relación directa con Grecia, como pudo ser el caso de Egipto, Bactriana o los territorios del Imperio seléucida. Este proceso de helenización de los pueblos orientales, y la fusión o asimilación de rasgos culturales orientales y griegos, tuvo continuidad bajo el Imperio romano.

ISLAS DEL MEDITERRÁNEO ANTIGUO

Muchos mitos griegos se situaban en costas o islas situadas en un indefinido «extremo Occidente» (Vulcano –Hefaistos–, Trabajos de Hércules –Heracles, Columnas de Hércules, Gerión, Atlas–, Atlántida, Jardín de las Hespérides, Odisea –Cíclopes, Lestrigones, Sirenas, Escila y Caribdis, Ogigia, Lotófagos–); otros se situaban en dirección menos clara, o más bien en el Mediterráneo oriental (hacia el Mar Negro –la Cólquide de los viajes de Jasón, los Argonautas y el Vello de Oro–, el sur del Egeo –la Creta de Minos, Dédalo, Ícaro, y el Minotauro vencido por el ateniense Teseo; o del rapto de Europa– o el Chipre del nacimiento de Afrodita).

ITALIA Y ROMA ANTIGUAS

El Imperio romano (en latín: Imperium Romanum, Senatus Populusque Romanus o Res publica populi romani) fue el tercer periodo de civilización romana en la Antigüedad clásica, posterior a la República romana y caracterizado por una forma de gobierno autocrática.

El nacimiento del Imperio viene precedido por la expansión de su capital, Roma, que extendió su control en torno al mar Mediterráneo.

Bajo la etapa imperial los dominios de Roma siguieron aumentando hasta llegar a su máxima extensión durante el reinado de Trajano, momento en que abarcaba desde el océano Atlántico al oeste hasta las orillas del mar Caspio, el mar Rojo y el golfo Pérsico al este, y desde el desierto del Sahara al sur hasta las tierras boscosas a orillas de los ríos Rin y Danubio y la frontera con Caledonia al norte. Su superficie máxima estimada sería de unos 6,5 millones de km².

El Imperio romano tuvo un impacto muy superior a su propia extensión espacial (casi 6 millones de kilómetros cuadrados, ya de por sí una de las mayores entre los imperios de todos los tiempos) y a su duración temporal (del 27 a. C. al 476 d. C. en Occidente y al 1453 en Oriente); por ser la institución política y la formación económico social decisiva para la conformación de la civilización occidental, que en buena medida puede considerarse una pervivencia suya.

A través de ella pervivieron sus conceptos jurídicos e institucionales (derecho romano, municipio romano, provincia romana, senado romano...), artísticos y culturales (arte y cultura clásica, urbanismo romano, vía romana, teatro romano, termas, acueductos...) y el propio idioma (el latín).

La romanización fue un proceso que tuvo mucho de sincrético, puesto que incorporaba rasgos culturales de los pueblos conquistados.

Muy especialmente se identificó con la civilización griega, a la que Roma reconocía como superior a la suya propia, excepto en cuestiones políticas y militares (Ex Oriente Lux, Ex Occidente Dux).

En su periodo final, la aportación judeocristiana fue decisiva.
